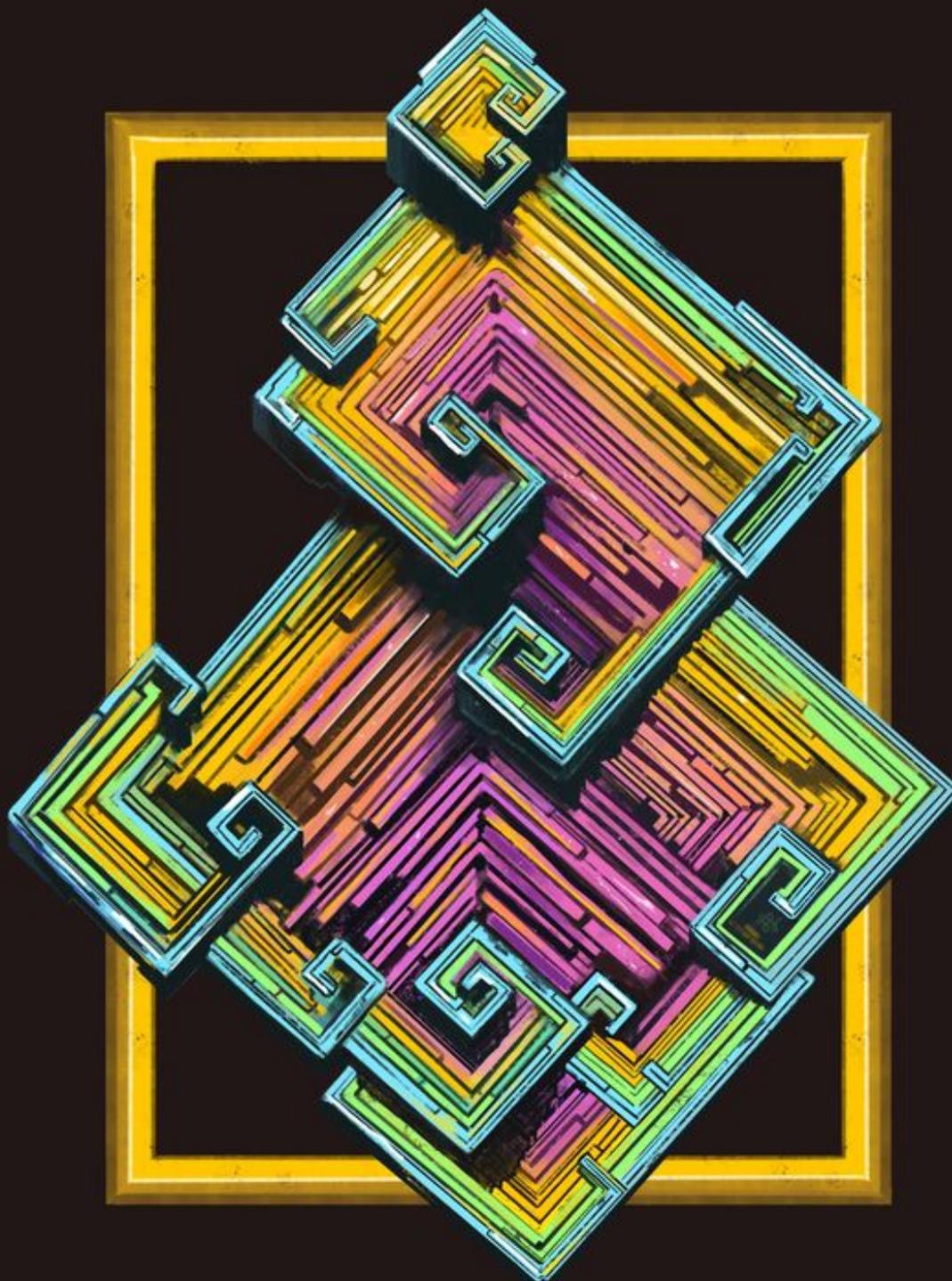


# Papelillos de Almendra y Plata Incipiente

Nolram



# Capítulo 1

## **Papelillos de Almendra y Plata Incipiente**

Un pequeño cuarto, se le puede destacar como reducido y minimalista, aspira a complimentar, con una lamparilla, una mesa de noche y una pequeña pila de manuales en alemán las necesidades de su huésped.

Se acomodó todo el anteproyecto a la consternación, a través del piso emana un profundo olor a lavanda, al costado de donde más se ha acumulado, que es el marco de la puerta, retumban metales. Al lado de la heladera, tan cerca del cuarto, hay un crisol repleto de gases pesados, mezclándose instante a instante con la flor sintética, serviciada a las veintitrés de los anteriores días al final de la primavera junto a sus semejantes, vendido hace pocos días en un gran almacén, acompañada de desconocidos utensilios en un carrito de compras y llevada por unas manos gruesas y tozudas, que caminaban dando unos pequeños.

En la cocina no hay más aparición de las bellas flores de pipeta, sino, de un horno cerrado y una hornalla con fuegos avernales, encubierto de bruma gris verde con azul. Los crisoles que se apoyan en las tablas de madera, sobre una gran mesada de mármol puro como la nieve, ellos, poco a poco son acomodados, los más calientes del lado sombrío de la tabla, aquellos de intercambio térmico lento acaparan el calor de una pequeña estufa eléctrica enfrente suya, las ventanas dejan pasar al sol.

Algo del metal todavía caliente salpicó, con poca violencia, como un pequeño chorrillo de agua sobre un grueso guante de tela y palma de cuero negro. Aquel penetrante calor se disipó, por instinto del ostentador del fuego y la fuerza, facilidades que el parche en su ojo demuestra, solo se endurecen con el frío temple que da la forja de la vida.

Dentro de un pequeño retículo de cartón, escondido en la última gaveta de su cocina, hay dentro de sí unos mensajeros de papeles bicolores, que han venido cortesía de la mañana de ayer. Estos escucharon como la puerta comunicaba voces y golpeteos, como una pequeña murga sin placeres cumplidos. Cuando ese rectángulo con perilla se abrió, pasaron sus figuras infantiles acaparando el espacio solo ocupado por el trabajo y sus consecuencias.

Los crisoles eran revisados, prejuzgando su contenido y calidad. Fue que entonces que se quitó los guantes, les dio un alegato a la salud y les tendió unos tapabocas para la forja. Los cristales multifacéticos, arcoíris compactos en metal fundido, que acaparan todo el recipiente con carácter semiótico a felicidad, tan atónitos estuvieron, no notaron la explosión del confeti azul con rojo encima suyo sino hasta que sintieron el papel. Fue que entonces, la mujer supo sonreír, ampliada por su sonrisa, los niños

titiritaban de emoción.

Cuando se hizo la hora de la merienda, solo era tema de conversación los bellos cristales del metal, como lo había logrado era su pregunta. La receta confesada es mágica, repleta de pozos para perderse y no atender a las verdaderas complicaciones, pero la real receta fue la felicidad, de tenerles ahí y que sonrían con sus invenciones, solo eso era lo importante para ella.